

ALGUNOS DATOS DE LA CREATIVIDAD CIENTIFICA ARABE EN EL MEDIOEVO ESPANOL..

Ghania Benscionci

Institut d'Interpretariat

Una sesion del Festival de Artes y Cultura de la C.E.E se abrio a principios del ano 1985 con una ponencia espanola de muy sugestivo titulo (1):

- La cultura islamica en Espana y su relacion con Europa a través de la Escuela de Traductores de Toledo."

Acontecimiento de esta magnitud no puede menos que hacernos par ticipes honda y honradamente no solo por la repercusion de la Escuela de Traductores de Toledo- reivindicacion muy espanola- sino por el alcance y difusion de la cultura hispanoarabe. Seguramen te no faltaran detractores que negarian hasta el fundamento de esta tema porque todo lo relativo al islam o a lo arabe lleva en si connotaciones negativas. Y tampoco es nuestro proposito rehabilitarlos aqui; el curso de la historia hablara por si solo y no faltaran plumas honestas, esperemos, para reconocer la aportación arabe a la cultura universal. Existe una realidad basica de partida encerrada en el Coran y sin perderse mucho por los deditos del libro sagrado, es de recordar que en su contenido se precoriza(2) la busqueda de la sabiduria esté donde esté. Bien lo recuerda Juan Vermei quien tiene amplios conocimientos respecto al tema y cuya opinion sobre nuestro profeta Muhammad es que " no era ni tan inculto ni tan ittrado como la tradicion quiere hacernos creer." (3)

El interés islamico para con la cultura se verifican en mas situaciones todavia y por poner tan solo un ejemplo destaquemos las recomendaciones del Julifa' Abd- Al- Malik- b Maruan (647-

705) para con su hijo: "El Saber da prestigio en días de opulencia y dinero en los de pobreza" (4).

En este contexto, fácil resultaría aducir múltiples ejemplos pero sería quizá más pertinente insistir en aquel impulso religioso de los musulmanes que, asociado con lo político demuestra a nuestro modo de ver como la cultura hispanoárabe fue continua puesto que transcurre su capacidad creativa desde los años 900 hasta el siglo XIII aproximativamente (5). Nos referimos a la poesía de Adharráhman al Dajil entre otros datos.

Desgraciadamente se solía decir que en la España musulmana, estuvieron ocupados los emires en luchar entre sí y aquella en detrimento de la cultura (6). No obstante si a época de luchas se refiriese, es oportuno recordar que en plena época de decadencia-política de Al Andalus, fue cuando tuvieron mayor florecimiento las artes, ciencias y letras. Testimonio de ello lo es la época de Taifas.

Por añadidura la pluridisciplinaridad de aquellos científicos árabes y la variedad de sus manuscritos invalida la susodicha aseveración. Parece ser que a aquellos científicos árabes de la España musulmana les unieron siempre los mismos objetivos pues obraron apuntando sobre el saber, desempeñando eficientemente su trabajo.

Que luego tengan los árabes reputación de copiadotes o de meros transmisores de las culturas clásica europea, siríaca, sánscrita o pahlévi es evidente solo para quienes se sirven de esta idea por emascarar sus fines ideológicos (7).

Es indiscutible la primerísima contribución árabe al acervo común de la cultura universal: Europa, a través de los escritos árabes y por mediación española adquirió conocimientos respecto a las grandes civilizaciones clásicas, latina y griega.

Desde nuestra perspectiva de interpretación cabe en rigor hablar de dicha "participación árabe". De qué manera?

Preguntarse hasta dónde llegara la aportación árabe que no sea ni de tipo oriental ni clásico, o, poner de relieve la indepen-

cion de la cultura arabe con respecto a las demas? Son tareas harto dificiles y el sentido que tiene para nosotros la cultura hispanoarabe esta muy por encima de estos valores sencillos. Cualquiera sabe que todo movimiento cultural se nutre de lo anterior y en su etapa evolutiva o lo refuta o lo complementa o lo desarrolla. Esta evolucion ha sido, a buen seguro, representativa de la cultura hispanoarabe y conforme con estos criterios, seria de desear simplemente mas interpretacion arabe de esta cultura.

Los estudios que se realizaron en esta aspecto representari un numero reducido: habida cuenta de uno de ellos escrito en un periodico argelino que se quiere moderno y de alcance joven sorprende la importancia dada a la cronologia de los medicos en detrimento de la materia estudiada, esto es, la medicina andalusi (8).

En otro articulo de otro periodico argelino (9) relativo a la farmacopea arabe- islamica, el papel otorgado a la belleza de la mujer mediante cosméticos resulta baldamente instructivo. Por tanto sereduce notablemente la relevancia del papel arabe o si quiera su contribucion al pensamiento europeo medieval, si exceptuamos claro esta esos esbozos periodisticos o diseminados aqui o alla...

El tema de la cultura hispanoarabe es amplio y sintetizarlo significaria una ambiciosa exposicion por parte nuestra: senalaremos solo algunos datos referentes a dos de sus aspectos, - y si bien poco estudiados- de sumo interés. En primer lugar la "actividad arabe" de los primeros cientificos y en segundo lugar la "conseguinte creatividad" a partir de los textos o libros traducidos a lo largo de la Baja Edad Media.

1- La Actividad de los Traductores arabe

Desde el siglo X hasta el siglo XIII se desarrollo en Espana una actividad febril con respecto a la traduccion de obras cientificas arabes. Nombres ilustrativos cabria citar al respecto aunque fueron europeos: GERBERTO DE AURILLAC, GERMAN EL ALEMAN, MIGUEL DE ESCOTO, ADELARDO DE BATH, por solo mencionar a unos. Sin ellos no se habria conocido aque

co caudal de la ciencia árabe, compendio de lo clásico y oriental acumulado en los cenobios peninsulares, pese a su heterogéneo rígin y diversas tendencias (eran judíos, alemanes, catalanes, franceses... monjes...) lo mismo acudían en la España musulmana para ensanchar sus conocimientos y no cabe duda de que les es tributaria Europa. Afortunadamente y gracias a su labor de traducción se salvaron numerosos escritos, manuscritos perdidos en su original árabe: si no fuera por ellos por ejemplo los escritos del astrónomo AZZARQALI (Azarquiel) no se habrían conservado ni otras versiones sean latinas, hebreas o romance medieval (10).

— Pero la traducción en sí necesitaba de un grado de especialización que no todos aquellos traductores europeos tenían. Aparte de unos cuantos que realmente descollaron en varias disciplinas los letrados en la mayoría de los casos eran "estudiantes- traductores" (11). Por ejemplo FIBONACCI (12) fue uno de los raros traductores europeos que consiguió traducir obras en ciencias exactas y esto por haber convivido desde joven con árabes.

Esta selección de la materia traducida o si se quiere la capacidad o incapacidad de los traductores europeos a verter los escritos árabes al latín o al romance medieval hace ya reflexionar sobre el contenido como sobre la autoría de dichos manuscritos.

Algo de la emulación que sirvió de base a la creación y multiplicidad de escritos científicos árabes, se debe al ambiente culturalmente propiciado por los jefes orientales. En las cortes y reinado de HARUN ERRASID O AL MAMUN ..., se pagaban los manuscritos extranjeros a precio de oro y cuando no, se remuneraban según el peso de sus traducciones; otras veces se conseguían por medio de embajadas de los jefes a otros países y en último caso, se imponían entrega como indemnizaciones de guerras (13).

Este primer motivo nos induce pensar que, por muy famosos que hayan sido esos traductores latinos, no llegarían a superar a sus antecesores árabes: TABIT- B- QURRA, QASIM- B- ASBAG, ABU MA SAR O (ALBUMASAR), IBN SIRIN, MASLAMA, HUNAYN- B- ISHAQ (IOANNITIUS) fueron la

hélade olvidada o si se quiere los pilares de la ciencia árabe. No obstante su labor se quedarían lamentablemente en el olvido porque fueron eclipsados por los posteriores traductores latinos.

II- Actividad y Creatividad traductora de los árabes.

Si se habla muy poco de los traductores árabes, noticias tenemos en cuanto a sus enfoques en ciencias o en la manera de traducir.

Se puede comprobar a la luz de un ejemplo como el de la obra de DISCORIDES "Materia Médica": Fue traducida por HUNAYN- B- ISHQAQ (el Ioannitius latino que consiguió arreglarla y hacerla manejable (14).

De las preocupaciones árabes traslucía a menudo la dificultad de asentar el texto definitivo, teniendo en cuenta las numerosas versiones de un mismo manuscrito. Si les resultaba dificultosa la "tecnicidad" de algunas palabras las dejaban honestamente transcritas en su idioma de origen o bien se consultaban los sabios para determinar la acepción más exacta. Asimismo la traducción de los nombres de las plantas medicinales de Dioscórides terminó siendo elaborada por un grupo de sabios (15): AL-BARBASI, ABU-UTMAN AL-YAZZAR, MUHAMMAD-B- SAID, ABD-ERRAHMAN-B- ISHQAQ AL-HAYTAM. Pero mucho más que la compleja tarea de traducir en los traductores árabes, existieron rasgos mayormente predominantes, como el conocimiento de varios idiomas además del árabe y del latín.

YAHYA EL-BITRIQ (16) conocía otros idiomas como el griego, copto, siríaco y poco se preocupaba del latín que de todas formas dominaba. Si los traductores desconocían el idioma del manuscrito estaban al menos familiarizado con él: HUNAYN- B- ISHQAQ confiesa que sin esa previa condición no hubiera podido traducir al árabe su famoso "KITAB- FI-L- ASMA- AL- TI-BIYAA" (17).

JALID- B- YAZID deseoso de conocer los misterios de la alquimia trabajaba en colaboración con traductores árabes que eran expertos en copto, griego (18), y no hace falta añadir que en la

mayoría de los casos las traducciones de los árabes eran mucho mejor cuidadas que las encontradas en otros idiomas. La obra de ARQUIMEDES "De mensura circuli" traducida por TABIT-B-QURRA era mejor que las que se conservaban en otros idiomas (19).

Más mérito tenían todavía los traductores árabes porque su papel no se reducía simplemente a traducir sino a ampliar, comentar, refutar o enriquecer teorías ya preestablecidas. De ello queda testimonio en el ejemplo de IBN- AL HAYTAM O ALHAZEM (Dominio de la astrología quien tras nutrirse de PTOLOMEO y de EUCLIDES, redactó su obra "KITAB- AL MANAZIR" que superaba con creces a los modelos clásicos (20). En otras ocasiones este mismo astrólogo se alejaba de dichos maestros clásicos propagando teorías como en "Configuración del Mundo" (21). Si nos referimos a Óptica, ese autor dejó una descripción del fenómeno visual, más exacta que la de sus predecesores e incluso algunos sucesores (22).

También en astronomía AVEMPACE O IBN BAJJA se dio cuenta de que el sistema tolemaico no respetaba los postulados de la física celeste establecidos por Aristóteles (23). La lista de de los sabios o traductores árabes sería interminable y por consiguiente no nos ha de asombrar el que reaccionaran los árabes de la época con una "radicalización" de la ciencia.

Al decir de IBN ABDUN Y a tal efecto, se propuso que no se vendieran más libros científicos ni a judíos ni a cristianos porque al traducirlos estos últimos atribuirían la potestad a sus correligionario eliminando la legitimidad de la autoría árabe (24).

Si a estos temores de desconfianza se añaden las indelebles deformaciones de los traductores europeos (VICENA POR IBN SINA, AVERROES por IBN RUSD...) muy poco halagador quedaría el panorama de los traductores europeos y por descontado solo verían del árabe al latín y más tarde al romance, desconociendo otros idiomas. En contrapartida y en época anterior fue innegable la popularidad de los traductores árabes y si nos referimos a cierto balance estadístico (25), entre los años 750 y 1050,

de los veinticinco autores estudiados o traducidos, veintidos eran árabes, pero lo que definíamos como creatividad propiamente árabe abarcó otros campos de la ciencia. En los dominios de la astronomía, ciencias exactas, medicina, los traductores árabes ampliaron o desarrollaron lo asentado por los autores clásicos, griegos u orientales y aunque huelgue la especificación, referimos a continuación el ejemplo de la medicina. Su origen se pierde en tiempos remotos pero no cabe duda de que fue la fusión de varias corrientes clásicas entre otras, la india y la persa. Luego los árabes la dieron otros impulsos gracias a médicos de la talla de Avenzoar, Ibn Sina, Ibn Rusd o Ibn Nafis... En lo que se refiere a la materia médica, son de recordar tanto la anestesia como la cauterización de las heridas de indudable inventiva árabe. Fueron utilizadas por aquellos primeros conquistadores en el Sur de América (26), percatándose los estudiosos de su origen árabe y no incaico como se solía creer.

Otro tanto se puede decir de la medicina de Ibn Nafis primero en describir las "coronarias" del corazón y la circulación de la sangre entre corazón y pulmón. Dormiría tal descubrimiento siglos, antes de ser desterrado en 1924 por un joven médico egipcio AL- TATAWI logrando causar asombro el día de su tesis doctoral en Friburgo (Alemania). Tras comprobarlo en viejos manuscritos los miembros del jurado dieron por sentado definitivamente que Ibn Nafis fue el precursor de las teorías mencionadas (27).

En cuanto a la trigonometría, químicas, óptica y arquitectura naval, solo a modo indicativo para la trigonometría, YAHIYA- BABI- MANSUR y HABAS AL HASIB inventaron las cotangentes, tangentes secantes y cosecantes (28). Formando parte del legado de las terminologías naval y químicas respectivamente "la brújula" (29) y "el elixir" (30) no necesitan comentarios para demostrar la maestría árabe en esos campos. Son muchos los ejemplos y sería prolija tarea mencionarlos todos.

En resumidas cuentas son de deslindar dos fases en la amplia cultura hispanomusulmana.

- La labor de los árabes para dominar el corpus de la antigüedad por medio de sus traducciones y el maxime mérito todavía por haber forjado su propio lenguaje científico en la época; cuestión ésta de actualidad ya que ni se les reconoce a veces a los árabes ese papel: por tanto habrá que reequilibrar los desajustes; si así se puede decir. Desgraciadamente el Mundo Árabe actual se encuentra sumergido en complicados e inextricables problemas políticos cuando no en letargia y sueños. De tanto oír hablar de revoluciones industriales y tecnologías modernas europeas nos parece increíble a nosotros los árabes actuales que hayan existido aquellos pilares árabes de la ciencia. El recuerdo, si bien es infimo e insignificante simboliza nuestra manera de rendirles homenaje a través de estas líneas.



NOTAS

1- Gonzales Seara, Luis: "Europalia", Calamao, Revista de Cultura hispanoárabe, N°4 (1985) 7.

Y

- Carmen Fuentes: "La Cultura española va a Europalia en el marco despiritual de la Unidad Europea, A.B.C (19-4-1985).

2- Uscatescu, Jorge: "Cultura árabe", Calamao, Revista de Cultura Hispanoárabe, N°6 (1985) 19-21.

3- Gonzalez Palencia, Angel: "Historia de la literatura arabigo-española", (Barcelona, 1928) 7.

4- Alberto, Elena: "La Ciencia islámica en la Edad Media", Calamao, N°6 (1985) 19-21.

5- Uscatescu, Jorge: "Cultura árabe", Calamao, N°6 (1985) 19-21.

6- Vernet, Juan: "La Cultura Hispanoárabe en Oriente y Occidente" (Ariel, 1978) 27.

7- Harmon Mufid: "La Ciencia y los árabes", Tigris, N°27 (1983) 53.

8- Haddadou, M.A: "La médecine des Musulmans", Horizon 2000 (3,12-1985).

9- Berstaali, M.D: "La Pharmacopée arabo-islamique n'a pas livré tous ces secrets", El Moudjahid (14, 6, 1980) 10.

10- Vernet, Juan: "La cultura Hispanoárabe en Oriente y Occidente" (Ariel, 1978) 41.

11- Idem, p. 115.

12- Idem, p. 114.

13- Idem, p. 89-90.

14- Idem, P.69.

15- Idem, P. 71.

- 16- Idem, p. 73
- 17- Idem, p. 86
- 18- Idem, p. 81
- 19- Idem, p. 129
- 20- Idem, p. 152
- 21- Idem, p. 186
- 22- Lértola Mendoza, celina: "La Ciencia arabe en el Medievo cristiano".
Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura, N° 435 (Marzo, 1982) 92-93.
- 23- Vernet, Juan, Ob. Cit. p. 189
- 24- Garcia Junceda, J.A: "El problema de la influencia arabe en España, desde los manuscritos de Ripoll al inicio de la Escuela de traductores de Toledo"
- Actas de las Jornadas de Cultura Arabe e Islamica (MADRID, 1978) 324.
- 25- Vernet, Juan, Ob. cit. P. 84
- 26- Gonzalez, A: "Medicina arabe". Tigris N° 17 (Abril 1981).
- 27- Hannoun, Mufid: "La Ciencia arabe". Tigris, N° 27 (Enero, 1983) 56.
- 28- Vernet, Juan, Ob. Cit. P. 139.
- 29- Idem, P. 234
- 30- Idem, P. 221.